

# El Guadalhorce.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

TOMO 19

DOMINGO 17 DE MARZO DE 1859.

NUMERO 29

*Indice de este número.—La Catedral de Málaga.—Recuerdos del Alhambra, poesia.*  
*—Historia de Málaga, continuacion.—La lágrima por lord Byron.*

## BELLAS ARTES.

### La Catedral de Málaga.

Entre los pocos monumentos que Málaga posee, seguramente no hay uno que pueda entrar en competencia con su Catedral, ya se considere aisladamente la suntuosidad de su fábrica, ya se haga cuenta de las riquezas artísticas que encierra. No falta quien la coloque al nivel de las mejores construcciones pertenecientes á la época del renacimiento, ni tampoco quien con mas acierto, á nuestro entender, eche de menos en esta obra el caracter elegante y puro de la arquitectura corintia que parece trató de seguirse en el primer plan. Nosotros adoptamos esta última opinion, porque la encontramos comprobada con la diferencia inmensa que se nota entre las diversas partes de que se compone el edificio; y no se crea que por esto lo consideramos menos digno de estudio y atencion, pues si bien no podemos presentarle como el tipo perfecto de un género, le presentaremos como un compendio vivo y elocuente de la historia del arte hasta los tiempos de su decadencia.

Se atribuye al célebre Diego de Siloe, de quien Juan de Arfe dice que fue uno de los primeros que introdujeron en España la arquitectura greco-romana, la planta de esta Catedral; y seguramente la magestuosa sencillez de sus formas y la regularidad de sus proporciones son dignas del grande nombre que adquirió este insigne escultor y arquitecto. Otros hay que la achacan al no

menos famoso Juan Bautista de Toledo; pero no parece exacto este juicio si se atiende á la época en que tuvo principio la obra anterior á su vuelta de Italia. En lo que no cabe duda, es en la aprobacion que le dió por los años de 1528 el arquitecto mayor de Toledo Maestro Enriquez, pues así consta en cabildo celebrado por aquel tiempo.

Ignórase quien fuese el maestro mayor hasta el año de 1554 en que vino á reconocerla desde Córdoba Hernan Ruiz; pero se echa bien de ver la decadencia que ha ido sufriendo progresivamente esta obra por la falta de unidad en los capiteles de las columnas que sostienen la bóveda, y por el mal gusto de los adornos, tanto en el interior como en la fachada, sin embargo de que especialmente los primeros estan ejecutados con suma delicadeza. Despues de Hernan Ruiz parece que la estaba dirigiendo Diego de Vergara, sucediéndole su hijo, quien continuó hasta la dedicacion de este suntuoso templo, que se celebró á 31 de agosto de 1598. Desde esta época estuvo paralizada hasta el año de 1592, en que se interrumpió la suspension para comenzar el coro, bajo la direccion del mismo Vergara hijo, que habiendo fallecido en 1598 fue reemplazado por Pedro Díaz de Palacios. Conta que este se hallaba en tal empleo el año de 1623, y que en 1651 se estrenó el mismo coro, á pesar de no estar concluido. Aquí encontramos un vacío hasta 1719, en que aparece encargado de la continuacion de la obra el arquitecto don José Bada, á quien substituyó don Antonio Ramos, que murió en 1782.

La forma interior de esta Catedral la constituyen tres espaciosas naves cortadas

por el crucero, siendo el punto de intersección en la principal la distancia que media entre el coro y el presbiterio. Esta disposición, semejante á la de casi todas las iglesias góticas del siglo XV, no desdice del estilo de su autor; pues sabido es que en aquella época de transición no pudieron cortarse desde luego las profundas raíces que había echado en España el arte oriental. La longitud del edificio, contada desde el principio de las torres de la fachada principal hasta el testero, es de ciento y cuarenta varas, su ancho incluyendo los torreones de los costados de noventa, y la altura de la bóveda de algo menos de cincuenta. Según el plan le corresponden dos torres, colaterales á la fachada, de ciento y cinco varas de elevación; pero de estas solamente una se halla concluida y su medida aseguran ser de noventa y seis varas: la otra llega hasta el principio del tercer cuerpo. Tiene siete puertas principales y un postigo, ciento diez y siete ventanas, cuarenta é caboyas, quince capillas con treinta y tres altares, presbiterio, altar mayor, pulpitos, graderías, y en la fachada y costados veinte y seis columnas de piedra franca.

Treinta y seis pilares agrupados con columnas de orden corintio, de los cuales ocho dividen la nave del medio de las colaterales, otros tantos cercan la capilla mayor y los restantes aparecen resaltados en los ingresos de las otras capillas, componen el rico tesoro de aquellas que posee esta iglesia en su interior. Aquí es donde hemos observado la notable diferencia en los capiteles; pues los que pertenecen á las columnas de los grupos resaltados hasta el crucero y los primeros que se encuentran dividiendo las naves, son de hoja de acanto perfectamente tallados, y los demás groseras imitaciones de estos. En cuanto á los adornos que acompañan á las bóvedas baídas (1), que tanta abundan en este bello edificio, nos limitaremos á decir que tienen el mérito de la ejecución, pero su pesadéz, especialmente en las de los costados, los aleja de las reglas que señala el buen gusto. Sin embargo no podemos menos de llamar la atención acerca de la difícil forma que

(1) Llámense así las bóvedas semi-esféricas cortadas por cuatro arcos.

tienen estas bóvedas en el testero con motivo de la comunicación poligonal de las naves colaterales por detras del presbiterio, y reconocemos un mérito sobresaliente en su monte y construcción.

Varias observaciones se nos ocurren acerca del cuerpo central, digámoslo así, que componen el coro y el presbiterio. No nos parece de muy buen efecto aquella maza harto macisa y pesada que forman las molduras de que están cargados los grupos é intercolumnios que rodean este último; y aunque reconocemos en estas maneras la nueva índole que adquirió el arte en tan calamitosa época, hubiéramos deseado mas soltura y sobre todo mas armonía en una obra que con tantos títulos se presenta á reclamar la atención de los inteligentes. Hace suma falta tambien en este lugar un altar correspondiente, en vez de el de madera pintada que ahora sirve de tabernáculo.

Una de las piezas que mas resaltan y que puede considerarse como la mas rica alhaja de este templo es la magnífica silla del coro, de la cual dice don Antonio Palomino, que pudiera ser la octava maravilla del mundo, sino hubiese otra que le igualase, aludiendo acaso á la del coro del Escorial. Compónese de ciento y tres sillas, y se asegura que unas cuarenta de ellas son obra del famoso Pedro de Mena, habiendo dado antes trazas para las otras Luis Ortiz y un italiano llamado José Michael. Quisiéramos detenernos en cada una de las figuras y demas ornatos de maravillosa ejecución que se hallan incrustados en esta preciosa exposición de esculpturas, pero creemos que solo puede darse una idea de ellas, copiando y publicando toda la colección, trabajo digno del talento de un artista, y que no dudamos merecerá el aprecio, no solo de los naturales del país, quienes deben envidiarse con esta posesion, sino de todos los que hayan visitado la Catedral, por indiferentes que sean á la gloria de las artes.

Al tratar del coro en general no podemos menos de hacer mención de los dos órganos que en él se encuentran, recomendables tanto por sus hermosas voces como por su elegante construcción y ornato. Tampoco dejaremos de dar cuenta en este lugar de las esculturas colocadas en los cuatro altares de los costados por la parte exterior, entre

las cuales encontramos bastante diferencia, sin embargo de que se nos asegura que son todas de Leon; pues así como hallamos mucho mérito en las dos de la izquierda, así también nos parecen malísimas las de la derecha: y por último citaremos la escultura colocada á espaldas del coro, representando á la Virgen y al Redentor, por la popularidad que goza en razon de ser toda de una pieza de marmol blanco; sintiendo tener que decir acerca de este punto que no encontramos en ella condicion alguna por la cual merezca tanto prestigio.

Réstanos hablar de algunas capillas en las que encontramos objetos dignos de observarse, y que mas de una vez habrán excitado la emulacion de los estrangeros conocedores de su mérito.

En la capilla del Rosario hay un excelente cuadro de Alonso Cano, que representa á Nuestra Señora en gloria con el niño en brazos, y diferentes santos en ademan de adorarla. Toda la composicion es buena, pero ha llamado particularmente nuestra atencion aquella hermosa coleccion de cabezas llenas de vida y expresion. En el retablo de la Concepcion hay tambien un buen cuadro de Mateo Cerezo, representando este misterio. Párecenos igualmente de mucho mérito una pintura colocada sobre el altar que se halla inmediato á la salida del costado derecho, y con especialidad se nota un san Pedro perfectamente desmenuñado.

No sabemos que pensar acerca de las dos figuras que hay en la capilla de los Reyes representando á los monarcas católicos Fernando é Isabel de rodillas, pues ciertamente la delicadeza y maestria de su ejecucion contrasta con el retablo en que se hallan colocadas, y prueba que pertenecen á época muy distinta: aqui está la imagen de Nuestra Señora que, segun tradicion, llevaban estos soberanos consigo en sus expediciones militares. Nada hemos podido averiguar respecto de los demas cuadros que se hallan en esta capilla, de lo que nos pesa, pues excitan nuestra curiosidad, sino fuera mas que por su antigüedad venerable.

Hay en la capilla de san Francisco una urna sepulcral, sobre la cual reposa una estatua de bronce representando un obispo, que nos ha parecido de mérito muy superior

al que puede tener el otro monumento semejante de mármol que se halla á su frente; pero sobre todo creemos digno de recomendarse el lindísimo retablo que figura en la inmediata capilla de santa Bárbara. Su forma es absolutamente gótica, y el primor de sus calados, la gallardia y esbeltez de sus contornos, nos recuerdan aquella época tan feliz para el arte, en que la arquitectura española queria invadir la region de las nubes armada de cien afiligranadas agujas.... Dicese que los reyes católicos costearon este altar, y aun prescindiendo de tan respetable origen, no podemos menos de lamentar el abandono en que se encuentra, viéndole mutilado en gran parte y observando que algunos trozos de este precioso trabajo, especialmente en los baldachines ó doseles, están colgando y próximos á desprenderse, sin que una mano piadosa se haya alzado para colocarlos en su lugar.

La capilla de la Encarnacion que posee uno de los mejores retablos de esta iglesia y cuyos dibujos hizo don Juan de Villanueva, llama especialmente la atencion por la riqueza de sus mármoles. Tiene cuatro hermosas columnas de un solo trozo, formadas de una piedra que llaman de aguas, estráida de la sierra de Mijas; y que es tan rara y estimable como que asemeja á la piedra de Agata, despues de pulimentada, en la delicadeza y labor de sus manchas. Los muros, empilastrado, arquivado, friso, mesa de altar &c., son de varios mármoles de mezcla del país; y las esculturas del retablo están ejecutadas por don Juan Salazar. Hay en esta capilla dos monumentos sepulcrales, el uno del prelado don Bernardo Maurique y el otro del obispo don José Molina, ambos de muy buen origen pero mal ejecutados.

Los dos cuadros que se encuentran en los costados de la capilla del Pilar, nos han parecido muy buenos, y sentimos no haber podido averiguar su autor, que creemos sea uno mismo; pero no los atribuiremos, como algunos pretenden á don Juan Niño de Guevara, autor de las dos bellas composiciones de san Juan de Dios y san Francisco Javier, colocadas en la capilla de los Dolores, muy diferentes en estilo de las anteriores. Sobre todo debemos hacer par-

particular mención de las preciosas pinturas que constituyen un retablo inmediato á la puerta del costado izquierdo, y que en diversos compartimentos representan á santa Catalina, santa Maria de la Magdalena, san Sebastian, san Bartolomé y la Adoracion de los santos Reyes. Son obras del insigne Jacobo de Palma, y bien lo revela la valentia y firmeza de su ejecucion, y el tino maestro con que están vencidas las mayores dificultades.

Tanto en estas capillas como en las naves es notable el lujo en los pavimentos, compuestos de ricos mármoles de varios colores, y combinados de mil maneras distintas con un gusto exquisito.

Concluiremos este artículo, en el que nos hemos detenido mas de lo que nuestro ánimo era, echando una rápida ojeada sobre la fachada y formas exteriores de esta Catedral. Consta la primera de dos cuerpos con ocho columnas de mármol de mezcla en cada uno, debiendo rematar en un pequeño frontispicio triangular que no se halla aun construido. Las masas en general son muy buenas, y los grupos de columnas corintias que forman los partidos de los arcos tienen bellas proporciones, guardando relacion el todo con lo interior del edificio. Lástima es que esta fachada se haile manchada con aquellas chapas de mármol blanco y aquellos ornatos del fondo de los arcos que tanto desdican de la gravedad y elegante aspecto de la composicion y del que presenta la esbelta y armoniosa torre concluida. Los ingresos de los costados, que corresponden al uno y otro lado del crucero, están adornados cada uno con dos cubos ó torres redondas de sesenta y tres varas de altura, conservando en su primer cuerpo, juntamente con los demas follages y adornos de estas portadas, todo el caracter original de la obra, el cual está marcado con mas especialidad por las figuras de bajo relieve puestas en las enjutas de los arcos, si prescindimos de la ejecucion.

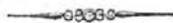
Despues de lo que dejamos dicho, preciso es confesar que este suntuoso monumento corresponde al sagrado objeto de su destino. Aquellas inmensas bóvedas en que tantas veces se ha levantado el balsámico vapor de los inciensos, en que tantas veces han resonado los cánticos de amor al Supremo

Ser, inspiran cierto respeto verdaderamente religioso: y algo nos parece que dicen tambien al que enmedio de las silenciosas horas de la noche observa este gigante de piedra, colocado alli como emblema de la eternidad, al atravesar callado y receloso la solitaria plaza del Obispo.

J. M. Bremon.



## RECUERDOS DEL ALHAMBRA.



Ya estoy en tu arábigo recinto,  
Alhambra seductor!  
Ya he pisado tu suelo de jacinto,  
Tu suelo encantador!  
Ya respiré tu embalsamado ambiente  
Generalife hermoso!  
Y he mirado tu techo trasparente,  
De nacar, primoroso!  
Alcázar de Boabdil,  
Mansion de tantos placeres,  
¿Qué se hicieron! tus mugeres  
Y tu oro y tu marfil?  
Qué ha sido de los Gomeles,  
Y Zegries y Almanzores?  
Solo te quedan las flores  
En medio de tus vergeles.  
De tus sultanas hermosas,  
De tu magnifico haren,  
Solo te quedan las losas....  
Y sus recuerdos tambien.  
Recuerdos que siente el alma  
Tus mármoles al pisar,  
Recuerdos que en dulce calma  
He sentido resvalar,  
Junto al ciprés y la palma.  
Tus techos de filigrana,  
Tus molduras y labores,  
En las que muestras ufana  
Tus riquezas y colores:  
Tus paredes cinceladas  
Y tus arcos transparentes,  
Tus ventanas incrustadas  
Y tus cristalinas fuentes;  
Sueños parecen hoy día  
De los siglos que pasaron,  
Y mi cabeza turbaron  
Cuando embriagado los via.  
Y al pisar de los Leones  
Tu patio, en recuerdos lleno,

Sentí palpitar mi seno  
Entre tristes ilusiones.

Penetro, en fin, en la funesta sala  
Llamada de los tristes Almanzores,  
A do se ostentan con graciosa gala  
Tus paredes sembradas de labores.

Tiende la vista por el ancha pila  
Y la mancha de sangre allí se ve  
Que entre el mármol parece que destila,  
Ardiente y roja salpicando el pie.

Tus mejores guerreros perecieron  
Vendidos por el pérfido Boabdil,  
¡Oprobio á los Zegries que vencieron  
Por inaudita trama horrenda y vil!

¡Nobles Abencerrajes! el tirauo  
Pronto pagó su pérfida maldad;  
El brioso guerrero Castellano  
Entró á saco su Alhambra y su ciudad.

¡Ya no ecsistian tus fuertes Almanzores!  
¡Ya no ecsistia tu bravo rey Haccn!  
Por eso se segaron como flores  
Los pálidos mancebos del haren.



En deleites y aromas embriagado,  
En recamado azul, blando almoadon,  
Descansaba Boabdil, afeminado,  
Entre sedas y mágica ilusion.

El sueño sus ojos cierra;  
Cuando cree escuchar lejano  
El fuerte grito de guerra  
Que ha lanzado el Castellano.

Despierta despavorido,  
Y su radiante pupila  
En los objetos vacila  
Que le tienen circuido.

Ocupa el miedo su mente,  
Que asesino y matador,  
Es un cobarde traidor,  
Indigno de ser valiente.

Su guardia llega azorada  
Diciéndole: «rey Boabdil,  
Huye la hermosa Granada  
Por la vega del Genil:

El Castellano gu-rrero  
Ha penetrado por fin,  
Cubierto de fuerte acero  
Por el barrio Zacatin.

La plaza de Vivarrambra  
Es presa suya tambien,  
Abandonemos la Alhambra  
Por la puerta del haren.»

Y abatido y consternado  
Deja su alcázar precioso,  
Y de un esclavo guiado  
Camina triste y lloroso.

Tomada fué la ciudad  
Por Fernando é Isabel;  
Pagó Boabdil su maldad,  
La suerte se vengó de él.

Jamas pisára el suelo de Castilla  
El último rey moro de Granada,  
Y solitario en la africana orilla  
Pereció entre su atmósfera abrasada.

Mas ha quedado tu arábigo recinto,  
Alhambra seductor!

Ha quedado tu suelo de jacinto,  
Tu suelo encantador!

Tu embalsamado y delicioso ambiente,  
Generalife hermoso!

Tus arcos y tu techo transparente,  
De nacar, primoroso!

A Alegre Dolz.



## HISTORIA DE MALAGA.

### CONTINUACION.

Siguiendo el parecer de Ferreras, en contradiccion con el del padre Mariana, podremos fijar la fundacion de Málaga en el siglo XV del mundo, ó lo que es lo mismo en el año 4512 de su creacion; antigüedad que excede en 254 años á la que leemos, sin mas autoridad que la de Varron en las épocas célebres del Almanaque; y aun cuando dedujésemos de este cómputo el tiempo que mediaría entre las primeras navegaciones fenicias hasta su establecimiento en nuestro suelo, la justa crítica no tolera concederles dos siglos y medio para posesionarse de un país al que eran impedidos por la sed de trueques y riquezas. Baste esta indicacion á los escrupulosos cronologistas, y pase como todas las que se refieren á la primera página de la historia de los pueblos.

Cuatro siglos despues los griegos, discípulos de los fenicios, y llevados de la misma sed de oro, rivales de estos en ciencias, en náutica y en geografía, concedores ya de los mares por su expedicion Argonáutica y por sus tentativas en el Adriático y Thirreno, cruzan el mar Ibérico y terminan su expedicion en la

célebre Tarteso, donde á la sazón reinaba el pacífico Argantonio. Dan el nombre de Gimnesias Pithyusas Ophiusas á las Baleares, colonizan á Marsella, fundan la famosa Emporias, erigen un templo en Denia á la diosa de Efeso, y ponen la primera piedra en la rival de Cádiz, en la heroica Sagunto.

Aun cuando enmudezca la historia sobre nuestro hermoso pueblo en aquellos antiguos tiempos, estos viajeros ilustres se detendrían en su recinto, y acaso dejasen el nombre de *Pharo* en la atalaya del castillo. También se valdrían de sus naturales y recursos para fundar á Utenoba, hoy venta de Vizmiliana. Tampoco podemos afirmar si pugnarian sus costumbres con la religión primitiva, ni si su legislación se confundiría con la del país aun cuando profesasen otra en sus colonias.

Los Scytas, Celtas, Gálatas, Germanos y Galos ó *hijos de la niebla*, porque todos son sinónimos, abandonando las regiones hiperbóreas como un torrente desbordado, ansiosos de nuestro blando clima y de los frutos y riquezas de nuestro suelo, al invadir todo el occidente del Asia y de la Europa, fijaron también el pie en esta tierra codiciada, 800 años antes de la venida de Jesu-Cristo, según dice Tito-Livio. De estos guerreros audaces han procedido los Cimbrios, y después los Godos destructores del imperio romano.

Dos siglos habían pasado desde el arribo de los griegos cuando nos invadieron los Scytas. Trajeron á España un nuevo idioma algo más parecido al griego que el hebreo nativo de los iberos y thobelios, formándose de su mezcla ese lenguaje original y bárbaro que tanta concesión tiene con el célebre vazeuence. (1)

Este pueblo feroz hizo su entrada en Iberia por las provincias del Norte: ocuparon la Cantabria, dieron su propio nombre al cabo Finisterre, llamándole *Promontorio céltico*; pasaron á la Lusitania, pero no se adelantaron de la Beturia, comprendida entre Sierra Morena y el Guadiana. Seguidos de sus costumbres tracias y sármatas, llegaron hasta pres-

tar adoración á las mugeres fatídicas, según resulta del precioso tesoro de inscripciones reunidas por Ceán Bermúdez. Este tropel de extranjeros lo cambió todo; aun el nombre de *Span*, España, que se atribuye á los fenicios le trocaron con el de Celtiberia. Afortunadamente no pisaron este extremo meridional ni deberían tener alteración las blandas hábitos que nos dejaron los fenicios y los griegos.

Aun cuando una crítica más rigurosa que imparcial halle fuera de propósito la breve reseña que estoy haciendo de los grandes sucesos de la patria, la he tenido por conducente para la concordancia de la historia y para la armonía de mi proyecto.

Siguiendo el orden de los tiempos tocamos en una época en que los cartagineses y romanos hicieron su simultáneo asiento en nuestra patria, aunque con muy diverso carácter de los thobelios, fenicios, griegos y celtas. Los primeros vinieron á poseer y poblar la tierra que les había caído en suerte en la primera división del mundo, los segundos y terceros la cultivaron como comerciantes, mas no como señores y dueños. Los celtas atraídos de su bondadoso clima se inclinaron como hijos en su seno y la aclamaron por madre, prefiriéndola á los ásperos y estériles recuerdos de la Scytia, pero los cartagineses y romanos quisieron apoderarse de esta hermosa parte del mundo para esprimirle su sangre y sus riquezas.

Según el testimonio de Plinio, los cartagineses fueron los primeros que á fuerza armada se introdujeron en España: *Poeni arma primam Hispanie intulerunt*, y aun que no se sepa á punto fijo cuando hicieron esta invasión, hay datos para juzgar fuese antes del siglo IV de Roma. Amilcar Barca, no satisfecho con el éxito de la primera guerra púnica, luego que vió á su república convalesciente de esta primera desgracia, aparece en Cádiz con un poderoso ejército, doma á los tartesios, restablece en esta costa á los bastulos poenos, pasa el Ebro, funda á Barcino, dándola su propio nombre, llega al Pirineo, y no realiza la grandiosa idea de su hijo Anibal porque la muerte

(1) Don Juan Erro.

le arrebató en su carrera. (1) Le sucede el joven Asdrubal, fundador de *Chartago Nova*, Cartagena; que destinó para punto céntrico de sus operaciones marítimas, y muere en *Auringi*, Jaen, por el puñal homicida de un celtibero. Anibal, ese coloso de la historia, lleno de virtudes y talentos, toma el mando del ejército; recuerda su juramento en los altares de Cádiz, arma toda la España contra los romanos, y de victoria en victoria se presenta delante de Sagunto..... Sucumbió este pueblo heroico perdido entre sus cenizas, pero distinguido con asombro por todas las edades; y el infatigable vencedor, despues de haber asegurado al Africa contra los romanos de Sicilia al frente 120000 hombres, la mayor parte españoles, pasa los inaccesibles Alpes con elefantes de Numidia, inunda toda la Italia, y abate en Canas las águilas y el orgullo de la rival de su patria.

En el entretanto la nacion española, calificada de bárbara por los autores griegos y latinos; tenía hombres de buen sentido, perspicaces en los negocios y de un maduro juicio que preveían que el término de la contienda sería á espensas de su libertad é independencia. Con este conocimiento formaron un tercer partido á las órdenes de Mandonio Indivil, que auxiliando y abandonando alternativamente á los cartagineses y romanos, sostuvieron aquel espíritu marcial que debió turbar despues al joven Scipion al triunfar de la contienda. Principió la nueva lucha, con nuestras ciudades y rejonés, lucha de doscientos años que consumió mas ejércitos romanos que la conquista de todo el mundo; lucha que hizo dudar á Veleyo Patéculo *que nacion era la mas valiente, si la romana ó española; ó que pueblo era mas digno de ocupar el imperio de la tierra.* (2) Sin embargo nos vencieron los romanos luego que nuestra desunion les hizo facil el triunfo, y luego que César Augusto, conquistado el universo, convirtió contra nosotros sus victoriosas armas.

En todo el grandioso cuadro que acabo

(1) Polivio.

(2) Tito-Livio.

de bosquejar, Málaga, estacionaria é insignificante todavia, sin ofrecer nada notable que consignar en la historia, seguiria, sin duda alguna, los partidos y enseñás de los que alternativamente se disputaban el dominio de la España. Situada en frente de Siga, ciudad considerable del Africa Mauritana, vió en sus muros á Longino, general de los pompeyanos, cuando relevado por Trebonio se embarcaba para Italia. Pero ya en tiempo de los romanos era otra su categoria, como confirman los perdidos restos de una opulencia que no he podido encontrar mas allá de los tiempos del imperio, y que no era probable existiese ántes, si consideramos la serie de calamidades que la guerra deberia haber producido en aquellos anteriores tiempos.

Alterada la division de la Península por Augusto continuó comprendida Málaga entre los Bastulos de la Bética, que se extendían desde el estrecho gaditano hasta Barea, hoy Vera, por todo el litoral de la costa. De las inscripciones que copiaron el malagueño Bernardo de Aldrete, Gratero, Maratori, Morejon, Roa, Milla, Velazquez y Valdeflores, las mismas que solamente encontramos en el autor de las Conversaciones, ó en el erudito y facil Masden; observamos que esta ciudad era un punto de importancia desde el primer siglo de nuestra era. Nos dicen que hubo templos destinados á Júpiter, á Hércules, á Mercurio, á la victoria Augusta, á Marte y á Pluton, y que fueron erigidos por los opulentos ciudadanos y ediles de la ciudad Marco Lucrecio Ciro, Quinto Servilio, Octavio Rufo, Lucio Grauió Balbo y Lucio Servilio Superato: tambien resulta de estos ya pulverizados mármoles, perdidos para nuestro oprobio, que Málaga entonces

*Urbs Malitica malicitianorum.*

fue bastante poderosa para costear templos á las Divinidades romanas en honor y por los beneficios de sus césares. En estas inscripciones se menciona la reparacion de la calzada de Castalon que recorrió Antonino; se conmemora la construccion de diez lavaderos públicos con utensilios de cobre costeados por el dos

veces duunviro Marco Junio Longino: se habla de un gimnasio restituido por Lucio Pomponio Fortunato, y de un mercado público, como de la consideracion del gremio de pescadores, bastante rico para alzar monumentos á la gloria de los césares.

*Continuad.*



## LA LAGRIMA

POR LORD BYRON.

*Traducion del Francés.*

O lacrimarum fons, tenero sacros  
Discentius ortus ex animo; quater  
Felix, in imo qui latentem  
Pestore te, pia nimpha, sensit.

*Gray.*

Cuando la amistad ó el amor conmueven nuestra simpatía, cuando la sinceridad debe brillar en la mirada, los labios pueden engañar fingiendo una dulce sonrisa, pero la prueba de nuestra emocion es—una lágrima.

Muchas veces una sonrisa no es mas que una astucia del hipócrita, para enmascarar el odio ó el temor: yo prefiero un dulce suspiro, cuando los ojos, espresion del alma, se ven oscurecidos un momento por—una lágrima.

El ardor por la caridad entre los mortales distingue al hombre de los brutos; pero cuando la compasion es llamada por esta virtud, muestra su enteramiento en—una lágrima.

El hombre obligado á hacerse á la vela para atravesar las ondas atlánticas, se inclina sobre el abismo que quizas no tardará en ser su tumba, y deja caer—una lágrima.

El soldado desprecia á la muerte por un laurel imaginario en la caballeresca carrera de la gloria; pero levanta á su enemigo cuando le ve caido en la batalla, y moja cada una de sus heridas con—una lágrima.

Si lleno de un orgullo que hace latir su

corazon vuelve al lado de su prometida, renunciando á la espada teñida en sangre, todos sus trabajos son recompensados, cuando abrazando á su amada pone los labios sobre sus ojos donde ve brillar—una lágrima.

Dulce morada de mi juventud, lugar donde se reunia la amistad y la franqueza, donde el amor ha visto huir con tanta rapidez los años; yo te dejo con tristeza; vuelvo la cabeza pero apenas puedo descubrir tus torres al traves de—una lágrima.

Aunque yo no pueda repetir mis juramentos á Maria, á mi Maria! tan cara en otro tiempo á mi amor, á la sombra de sus emparrados favoritos, recuerdo el tiempo en que ella respondia á aquellos jurameatos con—una lágrima.

Poseida por otro, plegue á Dios que viva dichosa; mi corazon debe siempre reverenciar su nombre. Yo renuncio con un suspiro aquel bien que habia creído mio, y le perdono mi falsa esperanza con—una lágrima.

Amigos de mi corazon: si tengo alguna esperanza que me sea querida, antes que os deje, es que nos volveremos á ver en este campestre asilo; y ojalá nos reunamos del mismo modo que nos separamos con—una lágrima.

Cuando mi alma haya volado á las regiones de la eterna noche, y mi cuerpo esté inmovil en su ataúd, si pasaseis cerca de la tumba donde desenscen mis restos; ah! mojad mis cenizas con—una lágrima.

No quiero mármoles ni espléndido monumento que reclaman los hijos de la vanidad; ninguna falsa gloria prestará sus emblemas á mi nombre. Todo cuanto pido, todo cuanto deseo, es—una lágrima.

R. Mitiana, hijo.

EDITOR, J. DE MEDINA.

IMPRESA DEL COMERCIO.